

LA AUSENCIA ENTRA EN ESCENA

Alumno David Canale (FBA-UNLP)

Alumna Daniela Borini (FBA-UNLP)

Introducción

El corto animado *El empleo* muestra de manera ingeniosa la compleja trama de la realidad y permite al espectador adentrarse en el debate Modernidad – Posmodernidad. Las ideas que dieron crecimiento a la modernidad: la fe en el progreso, en la libertad del hombre, las respuestas que de ella se esperaban, son puestas en crisis de forma cruda por este film. De igual forma, la posmodernidad, esa crítica a la noción de unidad y uniformidad que proponía el occidente moderno dando la posibilidad de nuevas voces, nuevas visiones de mundo; no aparece más que como desencanto de la utopía perdida sin dar ninguna salida ni ofrecer pluralidad alguna.

I

El sonido es el ritmo pausado y monótono de un segundero. Una cara en primer plano que, al alejarse, configura la imagen de un sujeto que señala con sus brazos las horas de un reloj. Como si el *Hombre de Vitruvio*¹, ese ícono humanista de la modernidad, sujeto cartesiano centrado en sí mismo, se hubiera convertido en efigie pop y sonriera, señalando las horas, encerrado dentro de una caja de plástico. Este primer sonido es tapado por uno mucho más potente y agudo: el sonido del despertador que emite la caja, el llamado a salir del mundo de los sueños y las fantasías para cumplir con la rutina diaria, para construir un futuro mejor. Así comienza el corto animado *El empleo*, del realizador argentino Santiago Bou Grasso, confeccionado con líneas claras y planos llenos de color que definen y despegan el contorno de los personajes de fondos sucios de acuarela. Los personajes-¿objeto?, de ojos vacíos e inexpresivos, nos recuerdan los rostros tristes de Modigliani y hacen manifiesta la monótona rutina del día a día. Los sueños modernos de un futuro mejor parecen lejanos, ya no hay utopías, sólo la vigilia del presente. Y así, dando fin a los anhelos de progreso, lo posmoderno se cuelga en cada imagen; esos escenarios ubicuos evidencian esta época global: podría ser cualquier lugar, el protagonista podría ser cualquiera de nosotros.

Se percibe este ambiente de época en la apatía e inexpresividad dibujada en cada uno de los personajes que cumplen con sus obligaciones cotidianas. Todos, al parecer, padecen del

¹ Se reconoce con ese nombre a una obra realizado por Leonardo da Vinci.

mismo mal: la utilización del tiempo en forma rutinaria y monótona. El autor de la obra revela en las caras de los personajes las consecuencias y los efectos que este tiempo invariable. Sus rostros muestran resignación, sus ojos están vacíos, son la evidencia de la *vaciedad del tiempo* expresada por Gadamer², de un tiempo malgastado, utilizado en una actividad sin ninguna perspectiva de progreso, en un trabajo que no han elegido pero que aceptaron resignados. Hay una particularidad que potencia la sensación de ahogo y donde la palabra *trabajo* adquiere un significado muy específico. En el escenario que muestra el corto ya no se puede definir el trabajo como producto del entendimiento humano. Esta definición es excesiva. Resulta más adecuado decir que se trata de una operación realizada por una herramienta, por un utensilio. Así, rutina y repetición le dan un sentido más apropiado a la palabra tal como se ve en la obra. Ya no sólo es un tiempo que se opone al tiempo propio, el tiempo del disfrute; es también (esto no sólo se intuye sino que se ve) la completa pérdida de libertad, la imposibilidad de resistir, es la humillación junto con la derrota, la aceptación de ser seres vivos adaptables a cualquier condición, la conciencia de ser capaces de cumplir perfectamente el rol de objetos inanimados y creer que esto es parte de la condición humana. Podría decirse que la vida se ha resumido a su duración, como cuando hablamos de la vida útil de los materiales. Decir que ya no viven no es desmesurado, sólo el parpadeo a intervalos de sus ojos nos indican que no son una cosa. Este es el corolario que deviene de reducir la comprensión del Ser. Una comprensión específica cuyo germen se nutre y protege en la modernidad y que traerá como consecuencia la deshumanización. El ocultamiento de la verdadera humanidad en el hombre en favor del sujeto racional hará de la esencia del Ser una esencia específica y totalitaria convirtiendo al mundo en objeto al ser la razón la fuente de todo conocimiento; esto conducirá al cálculo y a la planificación técnica de la vida, transformando así a los propios sujetos en objetos (Heidegger denomina a esta esencia específica “la metafísica de la subjetividad”).³

La uniformidad estética de los personajes es otra de las particularidades del film. Todos visten como el estereotipo del empleado de oficina: hombres con corbata y mujeres con pollera. Esto contribuye a aumentar la sensación en el espectador de que todos están involucrados en los mismos quehaceres, nadie está fuera del sistema. La unidad estética fue uno de los anhelos del sueño moderno, y esta imposición de los países centrales fue la razón de tantos conflictos en defensa de las propias identidades en los países periféricos que antes fueran sus colonias. Ser parte del canon estético que proponía la modernidad para poder integrarse al universal o la aceptación de ser una cultura atomizada, lejos de sistemas dogmáticos de representación, fue y es la disyuntiva, todavía latente, que permite entrever la complejidad de las sociedades

² Gadamer, H.G. (2005) “El arte como fiesta”. En *La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Buenos Aires: Paidós, p. 99.

³ Cfr. Melamed, A. (2001) “Una aproximación al debate contemporáneo sobre la modernidad”. En Moran, J. C. (comp.) *Por el camino de la filosofía*. La Plata: de la campana.

subalternas y observar lo que Nelly Richard llama la *violencia representacional*⁴ a la que los países periféricos hemos sido expuestos.

A partir de esto, y teniendo en cuenta que el autor del film es argentino, surgen varias preguntas: ¿Lo que vemos en el corto, puesto que se observa una esteticidad homogénea, es una ciudad moderna? ¿Es reflejo de esa violencia representacional? ¿La uniformidad estética fue elegida por el autor para poner en evidencia que esa dominación persiste? Una respuesta posible sería que la posmodernidad sólo se encuentra en los suburbios y que es por eso que no se la ve. Ésta es una ciudad moderna, por ende lo diverso y multicultural sólo figurarán como exotismo, las desigualdades sólo podrían verse en televisión, permaneciendo virtuales y sin entrar nunca en contacto real con lo moderno. Probablemente el autor se haya centrado en la representación universal que predominó por tanto tiempo para hacer manifiesta esa dominación.

La obra habla de una sociedad deshumanizada por causas de la modernidad. Pero los países periféricos ¿somos partícipes de la crisis que afecta a la sociedad moderna? Saber si somos un reflejo de la modernidad metropolitana o el elemento que le da cuerpo a una sociedad que se anuncia posmoderna⁵ es una discusión de larga data. Gianni Vattimo, en *La sociedad transparente*, plantea que un nuevo actor social surge con los medios de comunicación de masas, la sociedad de los *mass media*, y junto con él llega el final de la modernidad, abriéndose paso hacia una sociedad de diferencias, una sociedad posmoderna, "...la radio, la televisión y los periódicos fueron los componentes que dieron lugar a una explosión y multiplicación generalizada de las visiones del mundo"⁶. Con ellos aparecerán nuevos actores sociales, nuevos discursos y representaciones y entrará en crisis lo que se dio en llamar la *sociedad transparente*, esto es: la caída de los relatos unificadores, la historia como algo unitario, un centro donde se reúnen y ordenan los acontecimientos.

Si la crisis de la modernidad ocurre con la aparición ese nuevo actor social de los medios de la comunicación y suponiendo que el film está observando una condición aún persistente ¿Cuánto de esas críticas corresponderían a esta nueva etapa posmoderna? ¿Cuánto se ha superado si hablamos del momento pos-moderno? Para despejar dudas sobre cuál es la problemática presente, el propio autor del corto manifiesta en una entrevista realizada en el sitio digital del Grupo Kane:

hacer animación, al menos en Argentina, significa que tus películas son animaciones para empresas multinacionales inmensas, cuya

⁴ Richard, N. (1994). "La puesta en escena internacional del arte latinoamericano: montaje, representación"- En AA. VV. *Arte, historia e identidad en América Latina: Visiones comparativas*. México DF: Instituto de Investigaciones Estéticas – UNAM, p. 101.

⁵ Oficialmente el término posmodernidad aparece en 1970 con una corriente arquitectónica.

⁶ Vattimo, G. (1998). "Posmoderno ¿una sociedad transparente?". En *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós, p.79.

identidad, por decirlo de alguna manera, es la globalización. Con ese panorama por delante nos surge la iniciativa: queríamos hacer un cortometraje argentino, pensado y repensado desde la historia de la animación argentina.⁷

Esto permite reflexionar sobre el acotado espacio de representación de que disponen los márgenes culturales. Esta limitación, generalmente económica, terminará reflejándose en los tiempos y tipos de producción artística. Al respecto Nelly Richard afirma que el contexto estará signado por su inmediatez: “En el contexto de la globalización y del multiculturalismo, el eslogan de la “diversidad” llama a marginalidades y subalternidades culturales, a recurrir al arte para denunciar condiciones de miseria y opresión sociales, reconfigurar identidades y comunidades”⁸. Si en el inicio se afirmaba que todos los elementos presentes en la obra representan una crítica a la modernidad no puede dejar de observarse bajo qué ámbito surge tal crítica, reconociendo que tales condiciones denunciadas aún persisten en el escenario global; las diferentes visiones del mundo dejan constancia de la situación inequitativa. Puede decirse entonces que si lo posmoderno se cuele por la imagen ubicua de los escenarios dibujados, mucho más lo hará por la condición periférica de realización del film.

Otra cuestión importante que puede señalarse en el corto: la omnipresente disolución de lazos sociales de los personajes. ¿Se podría encontrar en ello otra de las características que sitúa el corto en un ámbito posmodernista? Sobre esta situación Beatriz Sarlo afirma que tal disolución se da en la posmodernidad por causa de la televisión, trayendo, como consecuencia, la ausencia de instancias reales de participación política, vacío que termina llenando la propia televisión⁹. Sin cuestionar ni desestimar su planteo, este sirve para pensar que tal disolución se produjo, posiblemente, mucho antes y por causas afines al título del cortometraje. En él se muestra a un personaje alienado por la rutina del trabajo, completamente incomunicado con el resto del mundo, donde el único intercambio es mediado por el servicio útil que brindan esos sujetos-objetos como él; imposibilitados de percibirse como iguales y por lo tanto de entablar una comunicación que permita estrechar lazos sociales. De esta forma estos sujetos-objeto serán los elementos icónicos de la disolución, serán la marca de esta producción original. La imagen de estos sujetos-objeto recuerda lo expresado por Heidegger cuando se refiere a que el objeto, objeto útil, será tanto más útil cuando desaparece en su función, y sólo es útil porque

⁷ Grupo Kane, entrevista a Santiago Bou Grasso. Disponible en: http://www.grupokane.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=226:artentrebgrasso&catid=39:catanimacion&Itemid=29.

⁸ Richard, N. (2006). “El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad”. En Marchán Fiz, S. (comp.) *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Barcelona: Paidós.

⁹ Cfr. Melamed, A. *Op. cit.*, pp. 169-171.

lo usamos¹⁰. Es de esta forma que se comprende mejor el por qué de la alienación y, por consiguiente, la disolución de los lazos sociales: todos han desaparecido, sólo queda el individuo centrado en sí mismo, atento a las demandas de su trabajo como el reloj del comienzo, el hombre sólo nota las horas que pasan. Tal vez ésta sea la imagen que se convierta en el nuevo icono paradigmático de la posmodernidad, el hombre en el reloj. Hay objetos que desaparecen al ser utilizados, objetos que dejan de importar al estar sumidos en la cotidianidad. En este caso lo que desaparece es el sujeto-objeto, y éste es otro de los logros del autor de *El empleo*: lo que al personaje le resulta útil y por lo tanto invisible, al espectador le resulta imposible no verlo. Es en esos objetos invisibles donde se centra su atención. Probablemente porque toma conciencia de que en ellos se representa algo más: el hombre esclavo de lo que produce sin ser quien lo disfruta, es aquello que Marx, en su crítica al capitalismo, denomina plusvalía. Ese valor agregado será la razón de tanta alienación. Más productividad, más horas de trabajo, menores salarios. El espectador es consciente porque se ve directamente representado. Pero a sus ojos también desaparece el objeto, son sujetos alienados cumpliendo con su trabajo lo que ve. Son la representación de ese objeto y su plusvalor, son el símbolo de aquello que está detrás de cada elemento producido y luego consumido, la mayoría de las veces sin la suficiente conciencia. Según Gadamer: “el símbolo no sólo remite al significado sino que lo hace estar presente”¹¹. Así es como esta obra recuerda, ingeniosamente, uno de los grandes dilemas generados en la modernidad devenida posmodernidad: en su desarrollo civilizatorio occidental, ahora global y multicultural, la modernidad tuvo un aporte indispensable: la explotación del hombre por el hombre.

Bibliografía

De Gyldenfeldt, O. (2011) “¿Cuándo hay arte?”. En Oliveras, E. (comp.) *Cuestiones del arte contemporáneo. Hacia un nuevo espectador en el siglo XXI*. Buenos Aires: Emecé.

Gadamer, H.G. (2005) “El arte como fiesta”. En *La actualidad de lo bello: el arte como juego, símbolo y fiesta*. Buenos Aires: Paidós.

Grupo Kane, entrevista a Santiago Bou Grasso. Disponible en: http://www.grupokane.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=226:artentrevb-grasso&catid=39:catanimacion&Itemid=29.

Melamed, A. (2001) “Una aproximación al debate contemporáneo sobre la modernidad”. En Moran, J. C. (comp.) *Por el camino de la filosofía*. La Plata: de la campana.

Richard, N. (1994). “La puesta en escena internacional del arte latinoamericano: montaje, representación”- En AA. VV. *Arte, historia e identidad en América Latina: Visiones*

¹⁰ Cfr. De Gyldenfeldt, O. (2011) “¿Cuándo hay arte?”. En Oliveras, E. (comp.) *Cuestiones del arte contemporáneo. Hacia un nuevo espectador en el siglo XXI*. Buenos Aires: Emecé, p. 26.

¹¹ Gadamer, H.G. (2005) *Op. Cit*, p.90.

comparativas. México DF: Instituto de Investigaciones Estéticas – UNAM.

Richard, N. (2006). "El régimen crítico-estético del arte en el contexto de la diversidad cultural y sus políticas de identidad". En Marchán Fiz, S. (comp.) *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Barcelona: Paidós.

Vattimo, G. (1998). "Posmoderno ¿una sociedad transparente?". En *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.